



PRESENCIA
GLOBAL DE LA
MISERICORDIA

Introducción: Presencia en la Tierra

Elizabeth Davis rsm (Newfoundland)

En septiembre de 2020, comenzamos el tercer Segmento de Presencia Global de Mercy, centrando nuestros corazones y mentes en la "presencia de, para y con Dios". Escuchamos en la Introducción: "Juntos nos regocijamos en el Dios que crea y cuida, en el Dios que habita entre nosotros, en el Dios que nos llama a relacionarnos, en el Dios que está con nosotros, en el Dios que sufre con nosotros, en el Dios que es amor, en el Dios que camina con nosotros ahora y siempre". "La apertura a la gracia de la presencia implica tres etapas: vulnerabilidad, revelación y resistencia". En una pintura atractiva, Marilyn Browne rsm usó "una espiral para representar a Dios en esta pintura, para hacer eco de las espirales usadas por algunos de los primeros pueblos del mundo - los Maoríes, los pueblos indígenas de Australia y algunas tribus nativas americanas - para representar a lo Divino en su arte". Maura Walsh rsm nos recordó que "crecer en Irlanda en un ambiente de Espiritualidad Celta, en el que Dios no fue eliminado del mundo y la vida de los seres humanos, fue santificada. Dios estaba en todas partes - en el paisaje del mar y la montaña, pantano y bosque, en el sol naciente y el sol poniente, en las idas y venidas de las estaciones."

Amanda Carrier rsm nos dio esperanza en medio de la pandemia, "Covid-19 puso de relieve las injusticias sistémicas, la desigualdad y la marginación, pero también nos atrajo, individual y colectivamente, a la presencia de Dios. "Agnes Hunter rsm dio profundidad visible a este mismo pensamiento desde Kenya, "Cada año, el Maasai Mara, conocido por su gran población de leones, leopardos, guepardos, elefantes y millones de herbívoros, acoge a más de 300.000 turistas nacionales e internacionales. Ningún turista ha visitado el Mara en más de 60 días. Por lo tanto, los animales están en paz". Josephine Davies rsm y Cathy Edge rsm compartieron con nosotros una hermosa reflexión de oración que comenzó con estas palabras, "La conciencia de la presencia de Dios llena a Julián de Norwich de alegría, deseo, esperanza y amor. Señor, te rogamos que, buscando su sabiduría, hagamos que tu presencia en nuestra vida diaria sea más consciente y vibrante. "

Animados y asombrados por las profundidades de la reflexión de este primer mes, pasamos al segundo tema dentro de "Presencia", la presencia en la Tierra. Una vez más, diversas voces de teólogos, artistas, voces distintas, científicos, ministros, pensadores globales y oradores desafiarán nuestro pensamiento, moverán nuestros corazones, fortalecerán nuestros espíritus y nos llevarán a una nueva conciencia de nuestra propia presencia en la Tierra y del profundo impacto que tiene en quiénes y cómo somos.

Reflexiones a través de la Escritura - Creación

Cuatro temas fluyen a través de las Escrituras mientras reflexionamos sobre la presencia en la Tierra: la creación, el pacto, el cuidado de la Tierra y el firme amor de Dios, y la respuesta de la Tierra. Los primeros capítulos del Génesis nos dan dos historias de la creación, muy diferentes en su enfoque, pero ambas se centran en la creación intencional de la Tierra por parte de Dios. En Génesis 1, Dios crea con una palabra, "Produzca la Tierra vegetación: plantas que produzcan semillas, y árboles frutales de todo tipo en la Tierra que den fruto con la semilla en ella"... . Que las aguas produzcan enjambres de criaturas vivas, y que los pájaros vuelen sobre la Tierra a través de la cúpula del cielo... . Que la Tierra produzca criaturas vivas de todo tipo: ganado y reptiles y animales salvajes de la Tierra de todo tipo. . . Hagamos a la humanidad a nuestra imagen y semejanza. . . Dios vio todo lo que Dios había hecho, y en verdad era muy bueno" (Gen 1:11, 20, 26, 31). En la segunda historia de la creación, el Señor Dios necesita alguien que cultive la tierra de la Tierra, "El Señor Dios hizo la Tierra y los cielos. ...Jehová Dios plantó un jardín en el Edén, al oriente; y allí puso Jehová Dios al hombre que Jehová Dios había formado. El Señor Dios hizo crecer de la tierra todo árbol que sea agradable a la vista y bueno para comer" (Gen 2:4, 8-9).

Los salmos continúan dándonos muchas otras historias de la creación, todas diferentes pero todas mostrando el amor de Dios por la Tierra. Un ejemplo es el Salmo 65:5-9, en el que leemos, "Oh Dios, tú eres la esperanza de todos los confines de la Tierra y de los mares más lejanos. Con tu fuerza estableciste las montañas; estás ceñido de fuerza. Tú silencias el rugido de los mares, el rugido de sus olas, el tumulto de los pueblos. Los que viven en los confines de la Tierra se asombran de tus signos; haces que las puertas de la mañana y de la tarde griten de alegría. Visitas la Tierra y la riegas, la enriqueces enormemente".

Reflexiones a través de la Escritura - Pacto

La primera vez que la palabra "pacto" se menciona en la Biblia hebrea es en Génesis 9, cuando Dios establece un pacto entre Dios y la Tierra. Dios dijo: "En cuanto a mí, estoy estableciendo mi pacto con vosotros y vuestros descendientes después de vosotros, y con todo ser viviente que esté con vosotros, las aves, los animales domésticos, y todos los animales de la Tierra con vosotros, todos los que salieron del arca... . Este es el signo de la alianza que hago entre yo y tú y cada criatura viviente que está contigo, para todas las generaciones futuras: He puesto mi arco en las nubes, y será una señal del pacto entre la Tierra y yo. Cuando traiga las nubes sobre la Tierra y el arco se vea en las nubes, recordaré mi pacto que es entre yo y tú y toda criatura viviente de toda carne" (Gen 9, 8-15).

Leonardo Boff, en su *Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*, nos da un profundo reflejo de la presencia en la Tierra reflejada en este pacto, "Los seres humanos deben sentirse

hijos e hijas del arco iris, los que traducen este pacto divino con todos los seres existentes y vivos, con nuevas relaciones de bondad, compasión, solidaridad cósmica, y profunda reverencia por el misterio que cada uno lleva y revela. Sólo entonces habrá liberación integral, del ser humano y de la Tierra, y en lugar del grito del pobre y del grito de la Tierra habrá una celebración común de los redimidos y los liberados, los seres humanos en nuestra propia casa, en nuestra buena, grande y generosa Madre Tierra".

Reflexiones a través de las Escrituras - Cuidado y amor firme por la Tierra

Dios ama a la Tierra. Leemos en el Deuteronomio (11:11-12), "Pero la tierra que cruzas para ocupar es una tierra de colinas y valles, regada por la lluvia del cielo, una tierra que el Señor tu Dios cuida. Los ojos de Jehová tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio hasta el fin del año." Una y otra vez, se nos dice del amor firme de Dios (*hesed*) por la Tierra. El hermoso salmo del amor firme, el Salmo 136, comienza con una hermosa sección sobre la creación de la Tierra:

Dad gracias al Señor, porque el Señor es bueno,
porque el amor firme de
Dios perdura para siempre.

que hizo los cielos con inteligencia,
porque el amor de Dios es eterno; que extendió
la Tierra sobre las aguas, porque el amor de
Dios es eterno;
que hizo las grandes luces,
porque
el amor de Dios es eterno;
que el
sol domina el día, porque el amor de Dios es eterno; que la
luna y las estrellas dominan la noche,
porque el
amor de Dios es eterno.

Sal 136:1, 5-9

Reflexiones a través de las Escrituras - La respuesta de la Tierra

Los salmos resuenan con la respuesta de la Tierra en alegría y alabanza. Cantamos en el Salmo 96 1, 11-13):

Cantad al Señor una nueva canción; cantad al Señor, toda la Tierra.
Que los cielos se alegren, y que la Tierra se regocije;
deja que el mar ruja, y todo lo que lo llena;
dejar que el campo exulte, y todo lo que hay en él.
Entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría ante el Señor;
porque el Señor viene, viene a juzgar a la Tierra.

Y, de nuevo, oímos en el tercer y último salmo del Libro de los Salmos, Sal 148:7-10:

¡Alabado sea el Señor desde la Tierra, monstruos marinos y todas las profundidades,
fuego y granizo, nieve y escarcha, viento tormentoso cumpliendo la orden del Señor!
¡Montañas y todas las colinas, árboles frutales y todos los cedros!
¡Animales salvajes y todo el ganado, reptiles y pájaros voladores!

Pueblos Indígenas ~ Presencia en la Tierra

Si bien los pueblos indígenas son diversos en sus estilos de vida, en sus culturas y en sus espiritualidades, todos tienen en común su interconexión con la Tierra. Reflexionaremos brevemente sobre los ejemplos de los países en los que viven y trabajan las Hermanas de la Misericordia.

El líder indígena, Luther Standing Bear, de los Estados Unidos, en la década de 1930, escribió: "Los ancianos llegaron literalmente a amar la tierra y se sentaron o se reclinaron en el suelo con la sensación de estar cerca de un poder maternal. Era bueno para la piel tocar la Tierra y a los ancianos les gustaba quitarse los mocasines y caminar con los pies descalzos sobre la Tierra sagrada. . . . La tierra era calmante, fortalecedora, limpiadora y sanadora".

La Asamblea de las Primeras Naciones en Canadá nos da una idea de su espiritualidad en esta declaración titulada *Honrando a la Tierra*: "Desde los reinos del mundo humano, los habitantes del cielo, los seres del agua, las criaturas del bosque y todas las demás formas de vida, la hermosa Madre Tierra da a luz, nutre y sostiene toda la vida. La Madre Tierra nos proporciona nuestros alimentos y fuentes de agua limpia. Nos da materiales para nuestras casas, ropa y herramientas. Ella provee a toda la vida con materias primas para nuestra industria, ingenio y progreso. Ella es la base de lo que somos como "seres humanos reales" que incluyen nuestros idiomas, nuestras culturas, nuestro conocimiento, y la sabiduría para saber cómo comportarnos de una buena manera. Si escuchamos desde el lugar de conexión con el Espíritu que Vive en Todas las Cosas, la Madre Tierra nos enseña lo que necesitamos saber para cuidar de ella y de todos sus hijos. Todos son proporcionados por nuestra madre, la Tierra. Los pueblos indígenas son los cuidadores de la Madre Tierra y se dan cuenta y respetan sus dones de agua, aire y fuego. Los pueblos de las Primeras Naciones tienen una relación especial con la Tierra y todos los seres vivos en ella. Esta relación se basa en una profunda conexión espiritual con la Madre Tierra que guió a los pueblos indígenas a practicar la reverencia, la humildad y la reciprocidad.

Para los pueblos indígenas de Australia y los Estrechos de Torres, la conexión con la Tierra hace eco de los pueblos de América del Norte. "La espiritualidad indígena deriva de una filosofía que establece la noción integral de la interconexión de los elementos de la Tierra y el universo, animados e inanimados, por la cual los pueblos, las plantas y los

animales, las formas terrestres y los cuerpos celestes están interrelacionados. Cuando los aborígenes y los isleños del Estrecho de Torres dicen que tienen una conexión espiritual con la tierra, el mar, las formas del suelo, los cursos de agua, las especies y la vida vegetal, esta conexión existe a través de la Ley desarrollada en el momento de la creación. Así, cada persona o planta o lugar específico está vinculado al espíritu de su creación y por lo tanto a cada uno de los demás, lo cual es una relación de "ser espiritual mutuo".

Uno de sus dones para explorar esta relación es *Dadirri*. Una de sus mayores, Miriam-Rose Ungunmerr-Baumann, lo explica así: "*Dadirri* es interior, escucha profunda y conciencia tranquila y silenciosa. *Dadirri* reconoce el profundo manantial que está dentro de nosotros. Lo llamamos y nos llama. Este es el regalo que Australia está sedienta. Es algo como lo que se llama "contemplación". Cuando experimento a *Dadirri*, me siento completo de nuevo. Puedo sentarme en la orilla del río o caminar entre los árboles; incluso si alguien cercano a mí ha fallecido, puedo encontrar mi paz en esta conciencia silenciosa. No hay necesidad de palabras. Una gran parte de *Dadirri* está escuchando."

Los pueblos indígenas de Nueva Zelanda, los maoríes, han logrado algo que ningún otro grupo ha logrado aún. Los tribunales de Nueva Zelanda aceptaron primero su alegato sobre los desvíos de ríos: "Uno necesita entender la cultura de la iwi [tribu] del río Whanganui para darse cuenta de lo profundamente arraigado que está el dicho *ko au te awa, ko te awa, ko au* [yo soy el río, el río soy yo] para aquellos que tienen conexiones con el río. . . Su espiritualidad es su "conexión" con el río. Quitarle parte del río... es quitarle parte del iwi. Profanar el agua es profanar las iwi. Contaminar el agua es contaminar a la gente".

Los tribunales de entonces, los primeros del mundo, concedieron la personería jurídica al río Whanganui, al que consideraban una entidad viva. La legislación se refiere al río como un "conjunto indivisible y vivo", confiriéndole "todos los derechos, poderes, deberes y responsabilidades" de un individuo. Basándose en el precedente de Whanganui, 820 millas cuadradas de bosques, lagos y ríos -un antiguo parque nacional conocido como Te Urewera- también adquirieron personalidad jurídica. Pronto una montaña, Taranaki, se convertirá en la tercera persona de este tipo.

Presencia en la Tierra - Voces recientes

Francisco de Asís fue uno de los primeros europeos en ver a la Tierra y sus criaturas como entidades vivas en relación con los seres humanos. Su *Cántico de las Criaturas* contiene el verso, "Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana, la Madre Tierra, que nos sostiene y gobierna, y que produce diversos frutos con flores y hierbas de colores". En el siglo XX, Dag Hammarskjöld, el segundo secretario general (1953-61) de las Naciones Unidas, escribió palabras que se hacen eco de las de Francisco, "Así descansa el cielo contra la Tierra. La oscuridad aún se desliza en el regazo del bosque. Como un esposo abraza el cuerpo de su esposa con fiel ternura, así el suelo desnudo y los árboles son abrazados por la tranquila y alta luz de la mañana. Siento un dolor de anhelo de compartir este abrazo, de estar unido y absorto. Un anhelo como el deseo carnal, pero

dirigido hacia la tierra, el agua, el cielo, y devuelto por los susurros de los árboles, la fragancia del suelo, las caricias del viento, el abrazo del agua y la luz. ¿Contento? No, no, no - pero refrescado, descansado - mientras se espera. ”

Una ambientalista pionera, Rachel Carson, escribió el ya clásico libro, *Primavera Silenciosa*, iniciando un nuevo enfoque de nuestra presencia en la Tierra en esta nueva era. Sus palabras iniciaron un movimiento global que continúa en nuestro tiempo: "Estar al borde del mar, sentir el flujo y reflujo de las mareas, sentir el aliento de una niebla que se mueve sobre una gran marisma salina, observar el vuelo de las aves costeras que han barrido las líneas de olas de los continentes durante miles de años, ver el correr de las viejas anguilas y los jóvenes sábalo hacia el mar, es tener conocimiento de cosas que son tan casi eternas como cualquier vida terrestre puede ser. . . Aquellos que contemplan la belleza de la Tierra encuentran reservas de fuerza que perdurarán mientras dure la vida. Hay algo infinitamente curativo en los repetidos estribillos de la naturaleza - la seguridad de que el amanecer viene después de la noche, y la primavera después del invierno."

En el año 2000, la mayoría de los países de las Naciones Unidas firmaron la Carta de la Tierra, un documento con dieciséis principios que impulsan un movimiento global hacia un mundo más justo, sostenible y pacífico. Su preámbulo da una idea de su enfoque fundamental: "Nos encontramos en un momento crítico de la historia de la Tierra, un momento en el que la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro encierra a la vez un gran peligro y una gran promesa. Para avanzar debemos reconocer que en medio de una magnífica diversidad de culturas y formas de vida somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común".

El Patriarca Bartolomé I de Constantinopla y la Iglesia Ortodoxa Oriental ha sido el líder en la incorporación de las iglesias al movimiento ambientalista mundial. Dice: "Para los seres humanos... destruir la diversidad biológica de la creación de Dios; para los seres humanos degradar la integridad de la Tierra causando cambios en su clima, despojando a la Tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus humedales; para los seres humanos contaminar las aguas de la Tierra, su tierra, su aire y su vida - estos son pecados".

Con su encíclica "*Laudato Si* en 2015", el Papa Francisco ha llevado a la Iglesia Católica Romana a una nueva comprensión teológica y espiritual de nuestra conexión con la Tierra. En esa encíclica leemos, "La Tierra misma, agobiada y asolada, está entre las más abandonadas y maltratadas de nuestras pobres; "gime con dolores de parto" (*Rom* 8:22). Hemos olvidado que nosotros mismos somos polvo de la Tierra (cf. *Gn* 2:7); nuestros propios cuerpos están hechos de sus elementos, respiramos su aire y recibimos vida y refrigerio de sus aguas" (LS, #2). Y de nuevo, "Una mirada sobria a nuestro mundo muestra que el grado de intervención humana, a menudo al servicio de los intereses comerciales y el consumismo, está haciendo que nuestra Tierra sea menos rica y hermosa, cada vez más limitada y gris" (LS, #34).

La encíclica continúa diciendo, "Estas situaciones han causado que la hermana Tierra, junto con todos los abandonados de nuestro mundo, clame, suplicando que tomemos otro rumbo. Nunca hemos herido y maltratado tanto nuestro hogar común como en los últimos doscientos años. Sin embargo, estamos llamados a ser instrumentos de Dios nuestro Padre, para que nuestro planeta sea lo que Dios deseaba cuando lo creó y se corresponda con el plan de Dios para la paz, la belleza y la plenitud" (LS, #53). El Papa Francisco resume el tema clave cerca del final de la encíclica, "Todo está relacionado, y nosotros los seres humanos estamos unidos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entretejida por el amor que Dios tiene por cada una de las criaturas de Dios y que también nos une en un afecto afectuoso con el hermano sol, la hermana luna, el hermano río y la madre tierra" (LS, #92).

En 2019, el Papa Francisco avanzó en el pensamiento teológico llamando al Sínodo sobre el Amazonas. El documento final del Sínodo, *Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*, nos da nuevas ideas sobre nuestra presencia en la Tierra: "#2 La selva amazónica es un "corazón biológico" para la cada vez más amenazada Tierra. . . #17 Escuchar el grito de la Tierra y el clamor de los pobres y de los pueblos del Amazonas con los que caminamos, nos llama a una verdadera conversión integral. . . #66 Dios nos ha dado la Tierra como un regalo y como una tarea, para cuidarla y responder por ella; no nos pertenece. . . #101 La sabiduría ancestral de los pueblos aborígenes afirma que la madre Tierra tiene un rostro femenino".

Concluimos nuestras reflexiones sobre la presencia en la Tierra con esta oración del pueblo navajo en los Estados Unidos. Se titula "*Camina en la belleza*":

Hoy saldré, hoy todo lo negativo me dejará, seré
como era antes, tendré una brisa fresca sobre mi cuerpo.
Tendré un cuerpo ligero, seré feliz para siempre, nada me lo impedirá.
Camino con la belleza ante mí. Camino con la belleza detrás de mí.
Camino con la belleza debajo de mí. Camino con la belleza por encima de mí.
Camino con la belleza a mi alrededor. Mis palabras serán hermosas.
En la belleza todo el día puedo caminar.
A través de las estaciones que regresan, que pueda caminar.
En el sendero marcado con polen puedo caminar.
Con rocío en los pies, que pueda caminar.
Con la belleza ante mí, que pueda caminar.
Con la belleza detrás de mí puedo caminar.
Con la belleza debajo de mí puedo caminar.
Con la belleza por encima de mí puedo caminar.
Con la belleza a mi alrededor puedo caminar.
En la vejez vagando por un sendero de belleza, animado, que pueda caminar.
En la vejez vagando por un sendero de belleza, viviendo de nuevo, que pueda caminar.
Mis palabras serán hermosas... .